



CONFITERIA, PASTELERIA Y RESTAURANTE

LAS VIOLETAS

PASADO Y PRESENTE

Otoño/ Invierno 2025





Las Masas
de
Las Violetas:

un placer
con nombre
propio



Contenido

- 2 Las Orquestas de Señoritas
Por Rubén Landolfi
- 5 Almagro, barrio de tango
Por Héctor Daniel Vargas Mazzini
- 8 La Giralda: Faro de encuentro con tradiciones renovadas
Por Susana Rodríguez Parera
- 10 Agenda Cultural: Jueves de Música en Las Violetas
Tertulias en Las Violetas
Ateneo Poético Argentino “Alfonsina Sorni”
- 12 Reabrió en San Telmo un histórico del barrio: “El Hipopótamo”
Por Rubén Landolfi
- 15 Centenario de la visita de Einstein a la Argentina
Por Susana Rodríguez Parera



Staff



“Las Violetas Pasado y Presente”

Otoño/Invierno 2025

Año 2 N° 9 Marzo 2025

Distribución Gratuita

Propietario Editor y Dirección:

Medri S.A.

Av. Rivadavia 3899 CABA

Teléfono: +54 11 4958-7387

Email: contacto@lasvioletas.com

Sitio web: <http://www.lasvioletas.com/>

Facebook: [@lasvioletasconfiteria](https://www.facebook.com/lasvioletasconfiteria)

Instagram: [@lasvioletasconfiteriaok/](https://www.instagram.com/lasvioletasconfiteriaok/)

Producción periodística y gráfica:

Susana A. Rodríguez

Rubén Landolfi

Colaboran en este número:

Héctor Daniel Vargas Mazzini,

Susana Rodríguez Parera,

Rubén Landolfi

Tapa:

Vitral de Las Violetas

Impresión:

FLÚO COMUNICACIÓN

Para leer nuestro número anterior:

Registro Prop. Int. en trámite

Las notas firmadas no representan necesariamente el pensamiento de la dirección de la revista



Las Orquestas de Señoritas

Por Rubén Landolfi



Orquesta de Señoritas en **Las Violetas** para la película **La Maffia**, de 1972, dirigida por Leopoldo Torre Nilsson y protagonizada por Alfredo Alcón y José Slavin

“Encerradas en la memoria de los viejos cafés y confiterías de Buenos Aires y La Plata, las orquestas de señoritas fueron parte esencial de la escena musical porteña entre las décadas de 1920 y 1940. Su presencia en los escenarios de emblemáticos establecimientos como el Café El Nacional, ubicado en la Avenida Corrientes y conocido como “La Catedral del Tango”, donde se presentaban figuras como Paquita Bernardo; el Café Domínguez, en Corrientes 1537, famoso por ser el primer Café de Buenos Aires en operar las 24 horas y donde Paquita Bernardo dirigió su “Orquesta Paquita”; y la Confitería Las Violetas, en el barrio de Almagro, un elegante establecimiento de mármoles italianos y caireles de cristal que albergó a numerosas orquestas de señoritas. En estos escenarios, estas pioneras desafiaron los prejuicios de la época y conquistaron con su talento a un público no siempre selecto.”

“Encaramadas sobre estrechos palcos, enfrentaban a un público no siempre muy selecto. Fueron pioneras de una profesión no muy bien vista en las primeras décadas del siglo XX, pero desafiando las convenciones y la maledicencia se impusieron a fuerza de coraje en los cafetines de Leandro Alem en Buenos Aires, y en alguna confitería del centro de La Plata. Se las conocía, sencillamente, como orquestas de señoritas.”

Sus repertorios eran netamente tangueros, en sintonía con la Buenos Aires de la Corrientes angosta, las costureritas que dieron el mal paso y los taitas del arrabal. Como en los casos de Marta Gálvez y Amelia Bernáez, muchas de estas mujeres comenzaron su carrera en el mundo del espectáculo por necesidad, debiendo salir a trabajar para la

subsistencia propia y de sus hijos.

La pianista Marta Gálvez fue una de las pioneras en La Plata. Comenzó tocando en el cine París, acompañando con su piano a las películas mudas. “Como yo nunca había entrado a un cine, en vez de hacer el acompañamiento, me distraje mirando la cinta. Se armó un lío de padre y señor mío, pero como pianista tenía una ventaja: tocaba de espaldas al público, y entonces la cosa era encogerse de hombros y meterle a las teclas.” Luego formó una orquesta de señoritas con otras amigas, debutando en el Bar y Confitería Victoria. Su talento la llevó hasta el mítico Café de los Angelitos, en Buenos Aires, donde fue reconocida por el propio Cátulo Castillo: “Una vez vino a vernos actuar el inolvidable Cátulo Castillo, quien entonces era director del Conservatorio Municipal. Cuando terminamos nuestro número, aplaudió muchísimo y nos invitó a que fuéramos a verlo.”

Otro de los nombres destacados fue Amelia Bernáez, cantante de una de estas orquestas, quien comenzó su carrera a los 15 años en el Gran Café y Confitería París. Al principio no fue aceptada por su edad, pero su talento la hizo indispensable: “Eran épocas demasiado bravas; aunque teníamos miedo, siempre había que sonreír. Además, los patrones pagaban lo que querían, y si una no estaba de acuerdo, enseguida encontraban a la reemplazante. Cuando formé mi propia orquesta, las cosas cambiaron: yo era mi empresaria. Lo único que lamento es no haber tenido contratos en el extranjero: en los Estados Unidos, por ejemplo, los conjuntos de señoritas eran muy buscados y, por supuesto, pagaban en dólares, ¡imagínese!”

Estos conjuntos no tenían nombres propios, simplemente se los llamaba “orquesta de señoritas”. Aunque muchas de sus integrantes estaban casadas y con hijos, figuraban como solteras para resultar más atractivas al público masculino. Para reforzar la imagen, algunas de ellas se quitaban los anillos antes de subir al escenario. Los dueños de los cafés, buscando impacto visual, a veces sumaban figurantes que simulaban tocar instrumentos, logrando orquestas de hasta diez integrantes.

Si bien la prensa de la época no reportó incidentes de gravedad ni intentos de abuso, las relaciones con el público eran complejas. “A veces, la concurrencia masculina les hacía llegar el pedido de alguna pieza, escrito en un billete a modo de propina.” La vida en los cafés era exigente: actuaban en matiné, vermut y noche, muchas veces en diferentes lugares, viajando entre Buenos Aires y La Plata.

El ocaso de las Orquestas de Señoritas

El final de estas agrupaciones llegó con la aparición del fonógrafo y la vitrola. Para los dueños de los cafés, resultó más económico poner un disco que contratar músicos en vivo. “Un buen día, las orquestas de señoritas desaparecieron. Las mató el fonógrafo. A los dueños de los cafés les resultaba más barato poner una vitrola y así, lentamente, comenzaron su marcha hacia el olvido definitivo.”

Algunas de estas mujeres lograron reinsertarse como “vitroleras” o en espectáculos de zarzuela, adaptándose a los nuevos tiempos. La escritora María Elena Walsh inmortalizó su recuerdo en su famoso vals: “En su palco las señoritas / repetían con todo esmero / pasodobles y rancheritas / que no daban para el puchero.”

Las orquestas de señoritas fueron parte fundamental del tango y de la historia cultural de Buenos Aires. A pesar de haber sido relegadas al olvido, su legado sigue vivo en las melodías que alguna vez interpretaron con valentía, en los cafés donde su música flotó en el aire y en la memoria de quienes supieron admirarlas.

El impacto de las orquestas femeninas en el tango

Desde sus orígenes, el tango ha sido un género fuertemente marcado por la presencia masculina, tanto en la interpretación musical como en la poesía de sus letras. Las primeras décadas del siglo XX vieron a los hombres dominar la escena del tango, desde los compositores hasta los directores de orquestas y los instrumentistas. Las mujeres, en general, se limitaban al rol de cantantes o bailarinas, con algunas excepciones notables en la composición.

En este contexto, las orquestas de señoritas surgieron como una rareza, a menudo promovidas más como una atracción exótica que como un verdadero reconocimiento al talento femenino. Muchas de estas agrupaciones tocaban en cafés y cabarets bajo una mirada que las encasillaba más en el espectáculo que en la tradición tanguera. Sin embargo, su existencia allanó el camino para futuras generaciones de músicas.

El cambio de paradigma: mujeres como protagonistas del tango

A medida que avanzó el siglo XX, la lucha por la igualdad de género en la música permitió que las mujeres comenzaran a ocupar espacios de mayor relevancia en el tango. En las últimas décadas, orquestas como CHINA CRUEL, formada en 2007 por Verónica Bellini (piano, arreglos y dirección) y Viviana Scarlassa (voz), China Cruel se destaca por ser la primera orquesta de tango femenina con reperto-

rio propio. Sus composiciones aportan una perspectiva de género diferente al tango clásico, tradicionalmente escrito e interpretado por hombres. A lo largo de los años, la formación ha variado, pero siempre manteniendo su esencia y compromiso con la innovación en el género.

LA EMPODERADA ORQUESTA ATÍPICA: Fundada en 2018 por la violinista Pamela Victoriano, esta orquesta está compuesta por 27 músicas. Surgió con el objetivo de aumentar la representación femenina en la música argentina y desafiar las actitudes machistas en el tango. Su tamaño excede al de las típicas orquestas de tango, lo que requiere arreglos especiales para sus interpretaciones.

Estas orquestas y otras más han llevado la participación femenina a otro nivel, no solo interpretando tangos clásicos, sino también componiendo, arreglando y dirigiendo su propio repertorio.

El impacto de estas Orquestas es doble:

1. Transformación estética y musical:

Estas agrupaciones han ampliado el repertorio del tango con composiciones nuevas, muchas de ellas con una perspectiva de género. En sus letras y arreglos, se desafían los roles tradicionales que el tango históricamente asignó a hombres y mujeres. La interpretación de estas músicas resuena con una fuerza renovadora que le da nueva vida al género.

2. Cambio sociocultural y reivindicación femenina:

Más allá de lo musical, la presencia de estas orquestas ha servido para visibilizar a las mujeres en roles que históricamente les fueron negados dentro del tango. Han demostrado que el talento y la creatividad no tienen género y que el tango es un arte en constante evolución.

Los desafíos que han enfrentado

A pesar de su talento y trayectoria, las mujeres en el tango han tenido que enfrentarse a barreras tanto culturales como institucionales. Algunas de estas dificultades incluyen:

-Falta de oportunidades en circuitos tradicionales: Durante años, los festivales y espacios emblemáticos del tango han estado dominados por hombres. Si bien esto ha comenzado a cambiar, muchas orquestas femeninas aún luchan por el mismo reconocimiento y visibilidad que las orquestas mixtas o masculinas.

-Prejuicios y estereotipos: A lo largo de la historia, las mujeres músicas han tenido que demostrar su talento con mayor rigor que sus pares masculinos para ser tomadas en serio.

-Dificultades en la producción y financiamiento: Como ocurre en muchas áreas culturales, las mujeres suelen tener menos acceso a financiamiento y espacios de producción que sus colegas varones.

El futuro del tango en clave femenina

El crecimiento de las Orquestas femeninas y el interés por nuevas propuestas dentro del tango muestran que el género está lejos de ser un arte del pasado. El tango sigue evolucionando, y la incorporación de nuevas voces y perspectivas lo mantiene vigente y relevante.

En el futuro, es probable que veamos una mayor inclusión de mujeres no solo en la interpretación, sino también en la dirección de orquestas, en la enseñanza y en la producción de festivales y ciclos de tango. La historia de las orquestas de señoritas, desde sus inicios hasta su consolidación actual, es un reflejo de la evolución cultural de



Buenos Aires y su sociedad.

Esta transformación, impulsada por la pasión y el talento de muchas músicas, garantiza que el tango continúe su camino con una identidad renovada, más inclusiva y representativa de la diversidad del siglo XXI.

En las noches de una Buenos Aires que ya no existe, cuando la música aún vibraba al pie de los vitrales de **Las Violetas**, las Orquestas de Señoritas fueron más que un espectáculo pasajero: fueron un acto de resistencia, un desa-

fío a los moldes de su tiempo. Sus notas, que alguna vez llenaron de vida la Corrientes angosta, esta Confeitería y otros locales y las tertulias del arrabal, hoy flotan como ecos lejanos en la memoria de quienes aún las recuerdan.

Quizás, en algún rincón perdido del gran salón, entre bronces, columnas, maderas y vidrios de colores, bajo la pátina del olvido, un viejo violín aguarde en silencio, esperando que alguna mano femenina se atreva a despertar las melodías de aquellas pioneras que, con coraje y talento, marcaron su compás en la historia del tango.

Ciclo de Orquesta de Señoritas en Las Violetas

Patricia Corradini, que produce y realiza la coordinación artística de los “Jueves de música en Las Violetas”, nos cuenta: “Durante el año 2024 tuvimos el placer y el lujo de llevar a cabo en Las Violetas, un ciclo llamado Orquesta de Señoritas.

Esos grupos fueron:

Sciamarella Tango, Rowina Casey y Mistango, Quinteto Lumiere, Luna y Fango

Todos ellos integrados por bandoneonistas, violinistas, pianistas, contrabajistas, guitarristas, y cantantes femeninas con amplia trayectoria nacional e internacional, que nos representan en nuestro país y en el mundo, ya que todas ellas viajan constantemente al exterior llevando sus producciones musicales.



SCIAMMARELLA TANGO

Gabriel Soria, Presidente de la Academia Nacional del Tango, nos aporta este interesante dato sobre las Orquestas de Señoritas:

El 27 de abril de 1933 se estrenó TANGO! La primera película sonora argentina producida por Argentina Sono Film y con un gran elenco conformado por TITA MERELLO, AZUCENA MAIZANI, MERCEDES SIMONE, LIBERTAD LAMARQUE, PEPE ARIAS, LUIS SANDRINI y ALBERTO GOMEZ entre otros. El guión de la película fue de Carlos De La Púa.

Cuando la película refiere al Barrio, muestran un café de un barrio del Buenos Aires de 1933, y en una mesa está Luis Sandrini junto a Alberto Gómez. En el palco una Orquesta de Señoritas tocando el tango “Pelele” de Pedro Maffia. Y allí un juego de miradas entra Sandrini y una de las bandoneonistas.

Aclaraciones: no se cita en la película si es una orquesta conformada o quienes la integran son extras, con lo cual no tenemos el nombre de dicha orquesta. Por otro lado lo que se escucha es el tango Pelele, pero tocado por la orquesta de Pedro Maffia, con lo cual no sabemos cómo sonaba esa orquesta que vemos en pantalla.



Fotograma de la película Tango! donde aparece la Orquesta de Señoritas



Almagro, barrio de Tango

Por Héctor Daniel Vargas Mazzini *

¿Dónde y cuándo nació el tango? ¡Vaya uno a saberlo!

El Tango no es más que un sentimiento, como tal, gestado en las profundidades de la sensibilidad humana traducida en letra, música, canto y danza extraordinarios. Fruto del espíritu abierto y contemplativo, solitario y apasionado. Unas veces nostálgico, otras vibrante. Acompasado siempre e insuflado por el viento de la vida que trasciende el tiempo.

Eso sí, nuestra mayor certeza es que no surgió en cualquier lugar sino de las percepciones de quienes llegados de muy lejos con orígenes diversos, habitaron las orillas rioplatenses. Magistral síntesis de culturas. En Buenos Aires y en Montevideo. Concebido marginal, entre sombras, nació del fango. Luego céntrico, iluminado, conquistó los salones más elegantes del mundo. Abonado en los barrios sin saber cómo ni cuándo, ni a través de quiénes ni por quienes, se fue expandiendo hasta llegar al suburbio orillero de ALMAGRO al que convirtió en BARRIO DE TANGO.

Acunado en los conventillos o casas de inquilinato para provincianos y extranjeros como el de María La Lunga, en Castro Barros 433, que habitó la mítica “Rubia Mireya” tal vez Margarita Verdiert, quien lo bailara con maestría; o como el de Boedo e Independencia, donde vivió Benito Bianquet “El Cachafaz”. Al principio, contemporáneo de sentimientos cantados entre rasguídos de guitarras en tono de payadas por José Luis Betinotti que viviera en la calle de Artes y Oficios –actual Quintino Bocayuva- 567 y frecuentara el almacén con cancha de bochas de la esquina Venezuela. Barriada de Luis García, en Venezuela y Maza; de Antonio Romano, Agrelo 3914; y de Federico Curlando, entre otros grandes payadores.



Casa de Castro Barros 433, que habitó la mítica “Rubia Mireya”

Su música instrumental se oyó entre las peleas de reñideros y en las canchas de pelota invadidas por el humo de las horneadas. A la luz de los faroles repiqueó en cantinas y almacenes que se prolongaban en fondas o despachos de

bebida como el de Lambaré y Cangallo desde 1880, en el “De la Viuda” o “Despensa del Pobre”, de Humahuaca esquina Gallo; y en el “Bodegón La Rosada” abrigo de carreros al Abasto como “Casaquinta” abierto en 1893 por el asturiano Francisco Pérez en diagonal a la Plaza.

Pasaba de largo en las Lecherías para entrar en bares como “Gildo” en la esquina sudoeste de Corrientes y Medrano; “Medrano”, “El Cóndor” entre las campanillas acompasadas del Tranvía 14, o “El Motivo”, reducto de Corrientes al 3975. Y en aquel de Rivadavia 3824 donde primero se ejecutó el bandoneón, refugio de “El rengo” Congo y auditorio inicial de Carlos Gardel el que había transitado la Escuela de Artes y Oficios salesiana entre Quintino y Yapeyú cuando a principios del siglo 20 el joven Ceferino Namuncurá, ahondaba su camino espiritual y hacían en el coro desafío de voces que ganó el beato.



Carlos Gardel

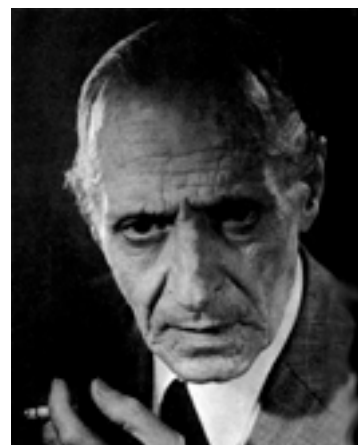


Ceferino Namuncurá

Se escuchó en los muchos cafés que tuvo el barrio como el lindante a la estación Medrano de Tranvías, “La Morocha” en la esquina sudoeste de Corrientes y Carril hoy Aníbal Troilo,

“El Banderín” y “Fernandezes” enfrentados en Guardia Vieja y Billinghamurst, y en la intersección de ésta con Lavalle, “Pierino” otro lugar de tangueros como el “Dante” de Independencia y Boedo.

Animó las reuniones sociales en las quintas donde después de las comidas los jóvenes se disponían a bailar. Y triunfó en los populosos carnavales celebrados al ritmo de comparsas y murgas que aludían a sus raíces afro entre solitarias mascaritas y animadas carrozas en Corrientes y Medrano. La milonga del “Club Almagro”, los conciertos de bandas al aire libre en la Plaza bajo la batuta de Juan de Dios Filiberto o las orquestas de señoritas animando las tertulias en la elegante Confitería “Las Violetas” florecida en la primavera de 1884 en el límite con el Partido de Flores. Lugares y personajes inspiraron a poetas como Baldomero Fernández



Julián Centeya



Moreno en las visitas a su secreta novia Sara, a Julián Centeya, José Portogalo el calabrés que perdió su carta de ciudadanía, Luis Rubinstein autor de “Tarde gris” entre otros tangazos y Mario Jorge de Lellis quien nació en Sarmiento 3565. Otros que taconearon sus veredas fueron el oriental Elías Castelnuovo, que vivió en Sadi Carnot hoy Mario Bravo e impulsó el “Grupo de Boedo”; Cayetano Oreste, vecino de Castro Barros 822; Santiago Ganduglia, Orlando D’Aniello, los hermanos Enrique y Raúl González Tuñón y un exquisito del lunfardo, José “Pepe” Barcia en Don Bosco y Boedo.

“El lenguaje del Bajo Fondo. Vocabulario Lunfardo” fue coescrito en 1915 por el guardia cárcel Luis Contreras Villamayor que habitaba Bartolomé Mitre 4382. En “La Rosada”, de la calle Paunero hoy Lezica N° 4278, se domiciliaban en 1903 el poeta y compositor José González Castillo y su hijo Ovidio Cátulo. Rodolfo Lezica -vocalista de Héctor Varela- en Billinghamurst y Corrientes, y en Boedo 350 pasó sus últimos años Atilio Jorge Castelpoggi. Leónidas Barletta, Roberto Arlt y Julio Cortázar situaron en Almagro a protagonistas de sus creaciones.

“¡Tango!” se tituló al primer largometraje sonoro nacional que dirigido por Moglia Barth en el verano de 1933 registró escenas en los Estudios Ariel de Boedo 51. Otras se tomaron en Bulnes 41 al 45, entre 1935 y 1937 los de Argentina Sono Film S.A.C.I. de Ángel Bautista Mentasti, que con su familia vivía en Billinghamurst y Corrientes y llevó al celuloide “El alma del bandoneón” y “Monte criollo” (1935), “Goal” (1936), “¡Segundos afuera!” con Evita Duarte, “Melodías porteñas” (1937), etc.



Edificio del primer cine Roca, diseñado por Mario Palanti.



Los cines fueron también sitios tangueros de culto. “El Roca”, de Rivadavia 3753; el “Palace Medrano”, de Corrientes 3974 testigo de los inicios de Aníbal Troilo; junto a esta sala el “Cine Corrientes” y en esa avenida al 4256 el “Cine Hollywood”; el “Condal”, luego “Alcázar” en la misma arteria, pero al 4636; el “Albéniz” en Díaz Vélez 4141, el “Palacio del Cine” en Rivadavia 3636 y al 3872 el “Almagro”. Y el “Armonía” o “La armonía” en Belgrano N° 3250, “Los crisantemos”, en Carlos Calvo 3623 y el de Independencia 3751, entre otros.



Ignacio Corsini

En el barrio viejo por primera vez la luz el exponente del sainete Bartolomé Ángel Alberto Vacarezza, que nació en Corrientes N° 4360 y estudió en el Colegio Nacional “Mariano Moreno” de Rivadavia 3577 con salida a Bartolomé Mitre 3550, en el que Homero Manzi enseñó Lengua y literatura y Fernández Moreno también fue docente. Castro Barros 73, donde su padre tenía peluquería, es el solar natal del pianista, compositor y director orquestal Sebastián Piana. Leopoldo Marechal nació con el siglo en Humahuaca 464.



Osvaldo Pugliese



Vecinos fueron Ignacio Corsini que llegó de Sicilia siendo niño con su madre, de adolescente se inició en el canto criollo y vivió en Agrelo y Mazza; el pianista y director de orquesta Osvaldo Pugliese con su esposa Lidia Elma “Beba” vivieron en Corrientes 3742; José Resta, en Guardia Vieja 3922. Los maestros Horacio Salgán y Osvaldo Fresedo, Sabina Olmos; Charlo, en Valentín Gómez. Bandoneonistas como Juan Maglio “Pacho” que habitara Bulnes 948 esquina noreste con Tucumán, y Luis Pérez, en Yapeyú 235. Comediógrafos y saineteros como Alberto Ghirardo, Mauricio González Pacheco; o el maestro León Fontova. Beba Bidart en Quito y Castro Barros, y Oscar Larroca el cantor emblemático de De Ángelis.



Beba Bidart



Horacio Salgán

Hasta Alfonsina Storni canturreó tangos en el patio de la pensión donde vivió en Potosí 3733 casi esquina Bulnes, y hacia 1916 fue maestra suplente en la Escuela 13 –DE 11, de Corrientes 4416. Encontramos en Guardia Vieja N° 4049 “La Casa del Tango”.

“Tierra Negra”, El aguacero” y “Boedo” cuando era almagrense, son algunas de las composiciones que lo pintan, pero como no podía ser de otra manera, el barrio tiene también su tango canción emblemático:

“Almagro”, compuesto en 1930 con letra del periodista



marplatense Augusto Arturo Martini de seudónimos Antonio Timarni e Iván Diez; y música de Vicente San Lorenzo, alias del cantor napolitano Vicente Ronca que vivió en Agrelo al 3600, a quien según cuenta Gobello, Gardel le pidió permiso para grabar su majestuosa interpretación que concluye: “Almagro, dulce hogar, te dejo el corazón como un recuerdo de mi pasión”.



* Miembro de la Junta de Estudios Históricos de Almagro. Vicepresidente I de la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires – Federación.



Faro de encuentro con tradiciones renovadas

Por Susana Rodríguez Parera

Además de su patrimonio histórico, arquitectónico, de sus museos y espacios verdes, los cines, teatros, librerías, bares y cafés son parte insustituible de la fisonomía porteña. Nada hay más reparador de esa identidad que la reapertura de aquellos espacios donde se congregaban, en décadas pasadas, artistas, poetas, escritores para crear o compartir sus obras o los caminantes que se detenían a disfrutar de un café, de un chocolate, de una sidra o de una cerveza, costumbres que se siguen manteniendo a través de las nuevas generaciones; míticos lugares que, por distintas circunstancias, debieron cerrar sus puertas a la espera de tiempos más promisorios.



Un lugar donde el pasado y el presente se dan cita.



La calle Corrientes, convertida en avenida en la década del '30, fue testigo privilegiado de ese latir vertiginoso, bohemio, plural y deslumbrante de la vida ciudadana.

Precisamente en 1930, el andaluz Francisco Garrido instaló en la planta baja del edificio de Corrientes 1453 una lechería, a la que bautizó La Giralda, en homenaje a la famosa torre de la Catedral de Sevilla, construida por los moros entre 1184 y 1196 y con un coronamiento renacentista agregado en 1568.

En 1951, el negocio pasó a manos de José Ivonne y Dolores Nodrid, quienes le dieron las características que mantuvo durante décadas, consolidando su identidad con la tradición de servir el famoso chocolate con churros, al que luego se sumaron almuerzos, cenas y coctelería.

Durante las décadas de 1960 y 1970, la calle Corrientes amplió su oferta nocturna, reafirmando su título de "la calle que nunca duerme". Los teatros fueron acompañados por cines, y los bares por pizzerías y parrillas. La Giralda,

abierta las 24 horas, se convirtió en refugio de hippies, músicos de rock, plomos y artesanos, además de ser el punto de encuentro de abogados, actores, escritores y periodistas.

Nos entrevistamos con Nicolás Marqués, actual responsable de La Giralda, junto con su socio Gabriel García, para saber más sobre el acontecer de este bar notable al que recordamos en nuestros juveniles '70 con azulejos blancos, tubos de neón y mesas de mármol donde degustar su tradicional chocolate con churros.



Nicolás Marqués



La Giralda de Sevilla, obra de Paula Espigares M, Luis María Gianera y Pablo Schapira CABA 2020





Surge así, el comentario sobre un reconocido y admirado visitante: Juan José Campanella, que por la cercanía con el Teatro Politeama (en la esquina de Corrientes y Paraná) es asiduo concurrente.

Marqués y García descienden de familias asturianas y gastronómicas (a cargo de La Ópera, de Corrientes y Callao desde 1972 y que fuera puesta en valor en el 2021).

“Surgió la posibilidad de tomar La Giralda a mediados de 2018, no lo dudamos. En ese momento estaba abierta pero con horarios muy discontinuos. Y formalmente nos hicimos cargo en marzo de 2019.

Para la remodelación, recurrimos al estudio de arquitectura de Pereiro-Cerrotti. En el día a día tratábamos con Cerrotti: las reuniones con Pereiro eran más formales. La obra gruesa empezó en julio de 2019 con la idea de reabrir durante el 2020. Con la pandemia, quedaron suspendidos los trabajos.

Repusimos el piso de mármol, además de que tuvimos que apuntalar desde el sótano por sectores porque había peligro de derrumbe; era muy complicada la situación estructural.

Cuando llegamos, la barra era de fórmica; la replicamos en madera de roble, decorada en todo su perímetro por una baranda de bronce. Por otro lado, recuperamos las mesas de mármol (las que encontramos estaban muy deterioradas; eran de 60 x 40 cm, muy chicas para la demanda de hoy). Los muebles son una réplica de 1930. Mantuvimos todo lo que pudimos, como la media boiserie, que está restaurada. Los espejos tallados al ácido también pudimos restaurarlos.

Las sillas thonet tienen un detalle muy interesante: un enlazado de bronce que les da mayor seguridad y resistencia.

Toda la fachada del local es de roble original al igual que su barra. Las vidrieras también son originales.

Finalmente, el miércoles 25 agosto de 2021 pudimos reabrir. A pesar de ser todavía una época complicada, era una gran novedad para ese momento. Vinieron muchos medios a cubrir la reinauguración.

El primer cliente, 7am: una señora que se paró en la puerta; con lágrimas en los ojos, no se atrevía a entrar. Y nos dice: ‘Me trajeron mis padres, traje a mis hijos y creí que no iba a poder traer a mis nietos. Ahora veo que los voy a poder traer.’ Fue muy emocionante, en un día particularmente movilizador. Sentimos que valió el esfuerzo.



En cuanto a la gastronomía, la estrella de La Giralda es el chocolate con churros; la receta es a base de un *blend* y, en cuanto a los churros, son de elaboración propia. Además, en La Giralda, ofrecemos una amplia carta, renovada en sus platos y coctelería, con un menú que cambia cada seis meses.

Los viernes, sábados y víspera de feriados, a la salida de los teatros, se forma fila en la puerta; no dormimos. Estamos abiertos las 24h. Los demás días, abrimos a las 7.00 y cerramos a la 1.00 de la mañana. La temporada alta es durante los meses invernales.

Cuando hay turismo en la Argentina, los visitantes de diferentes partes del país y del mundo, nos honran con su presencia en nuestro bar notable, situado en la Avenida Corrientes 1453, que forma parte del Circuito Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Este 2025, es nuestro 95 aniversario. Como proyecto a futuro, queremos replicar La Giralda en algún otro punto de la ciudad.”

Ya sea para disfrutar de su legendario chocolate con churros o, para empaparse del espíritu vibrante de la ciudad, La Giralda sigue siendo un faro de encuentro y sabor, en la calle que nunca duerme.



Agenda Cultural

JUEVES DE MÚSICA EN LAS VIOLETAS

ABRIL

JUEVES 3 Y 10

JULIAN HERMIDA QUINTETO (tango y candombe)

De amplia trayectoria como guitarrista y arreglador dedicado en sus primeros años de carrera a acompañar artistas de tango como Alberto Podestá, Virginia Luque, Nelly Vázquez, Tito Reyes, Juan Carlos Godoy y Luis Filipelli entre muchos otros.

También ha sido director arreglador de orquestas de programas de TV y más de cuarenta discos.

En su posterior etapa solista, a cargo de su quinteto y también a dúo con Juanjo Hermida, presentó a través de discos y conciertos su faceta como compositor y arreglador de tango instrumental.

Dedicado luego a la dirección orquestal fue director del Seleccionado Federal de Tango y de la Orquesta José Libertella.

Productor de ciclos como Tango de Batuta, Rock de Batuta Rock Session, en la actualidad integra el Conjunto Nueve y se encuentra más ligado a producciones de rock. Su disco más reciente se llama "Rock Paradiso"



MAYO

JUEVES 15 Y 22:

LOLAMORA tango

Marina Votti y Olga Pinchuk

(Música de Piazzolla y tangos de todos los tiempos)

LOLAMORA TANGO encuentra su identidad de "Tango Nuevo" en las composiciones de Astor Piazzolla para luego volcarse en las creaciones de los nuevos compositores Argentinos como Sonia Possetti, Andrés Linetzky y Ramiro Gallo, alimentando un repertorio único y original en las fronteras del jazz, lo clásico y ritmos latinos.

JUNIO

JUEVES 5 Y 12:

VANINA TAGGINI Y

GABRIEL MERLINO dúo

(Boleros, milongas y tango)

Integrado por Vanina Taggini en voz y Gabriel Merlino en bandoneón y arreglos, el Dúo se formó en 2009 y festejó en 2024 sus quince años de vida. Con 3 discos editados, 20 giras europeas y actuaciones en distintos países de Latinoamérica y diversas salas de Argentina, el Dúo se ha convertido en parte de la escena tanguera de este siglo con su original propuesta en el formato de bandoneón y voz y su repertorio de tangos y músicas americanas.



Producción y Coordinación Artística: Patricia Corradini



Ateneo Poético Argentino “Alfonsina Storni”

Actividades primer semestre:



- Primer Concurso de Poesía “La joven Alfonsina”.



Casona
de los
Olivera

- Publicación de la “Antología Diamante” por los 75 años del A.P.A “Alfonsina Storni”.

- Tertulia Literaria en SADE, 2º lunes de cada mes.

- **Tertulia Literaria en Las Violetas, 1º y 3º martes de cada mes.**

- Foto poema en “La Casona de los Olivera”, en Parque Avellaneda.

Tertulias en Las Violetas

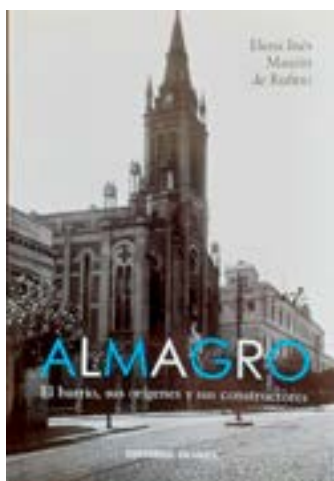
14 de Abril:

El escritor, periodista y editor José María Marcos hablará sobre “*Pyzarnik, las palabras y las cosas*”.
A las 18.00
Entrada libre y gratuita



29 de Abril:

El poeta, intérprete e historiador Rubén Serrano hablará sobre “*LA POESIA EN EL TANGO*”
“*Intimamente ligadas ambas cosas podríamos decir que UNO NO EXISTIRIA SIN LA OTRA*”
El tango se nutrio de la poesia a lo largo de todos los tiempos y de todas las situaciones sociales”
A las 18.00
Entrada libre y gratuita



12 de Mayo:

Elena Maurin de Rufino, Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Almagro, presentará su libro “*Almagro, sus orígenes y sus constructores*”
A las 18.00
Entrada libre y gratuita



Reabrió en San Telmo un histórico del barrio

Por Rubén Landolfi

*Los Bares Notables son parte esencial de la identidad porteña.
La reapertura de un clásico, muestra cómo es posible conservar su historia y tradición adaptándose a los tiempos modernos*

Estos locales no son solo espacios gastronómicos, sino testigos vivos de la historia de la ciudad. La preservación y puesta en valor de estos lugares es una apuesta no solo cultural, sino también económica y turística. Representan un punto de encuentro entre generaciones, una fusión de historia y presente que enriquece el tejido social de los barrios.

Uno de los ejemplos más claros de esta apuesta es El Hipopótamo, un bar de San Telmo con más de un siglo de historia, cuya reciente renovación demuestra cómo la iniciativa privada puede ser clave en la conservación del patrimonio porteño.



El Hipopótamo: una esquina con historia

La esquina noroeste de Brasil y Defensa alberga un edificio de tres pisos, construido a principios del siglo XX por Albinatti Hnos. Desde 1909, cuando la ciudad se preparaba para el Centenario de la Revolución de Mayo, este local fue un almacén y despacho de bebidas llamado La Estrella del Sur. A lo largo de las décadas, el bar cambió de nombre y dueños, pero siempre conservó su espíritu de encuentro porteño.

Nos cuenta Pablo Durán: “En 1982, con mi papá, Don Julio Durán, oriundo de Mondariz, España, compramos el café, que en ese momento se llamaba Saturno. Al año, cuando termina el secundario, viene a trabajar con nosotros mi hermano. Trabajábamos los tres acá. Cuando fallece mi papá, a los cuatro o cinco años, quedamos mi hermano y



Recuerdo de familia: el tío Diolindo, Julio Durán (de 10 años), la abuela Delfina, la tía abuela y otro pariente. Año 1943



Pablo Durán con su padre, Julio Durán

yo. Armamos el Café Margot y en el año 2000 él se queda con El Hipopótamo y yo me quedo con el Margot. Mi hijo Santiago siempre me decía que le quería comprar el bar al tío. Cuando mi hermano se va a radicar a España, terminamos recomprando el bar donde yo había empezado” “Yo siempre quise esforzarme en mantener este bar en la familia ya que es el comienzo de la carrera de mi padre, de mi tío y de mi abuelo. Es una joya familiar para mí.”, agrega Santiago.

Con solo 22 años, lideró una renovación que incluyó mejoras en la cocina, restauración de la boiserie y pulido de los pisos, asegurando que el espíritu del bar permaneciera intacto.

El Hipopótamo ocupa un lugar estratégico en San Telmo, con una vista única del Parque Lezama, donde el monumento a Pedro de Mendoza se recorta entre el frondoso



Pablo Durán y su hijo Santiago

verde que tanto inspiró a pintores como David Heyne-mann. A través de sus ventanas, la escena urbana cobra un carácter plástico que evoca a artistas como Gino Severini, con los niños de guardapolvo blanco saliendo de la Escuela N° 27 DE 4, o a Onofrio Pacenza, Juan Carlos Miraglia y Rodolfo Castagna, con la torre del Museo Histórico Nacional compitiendo en altura con una magnífica araucaria.

Un interior que conserva el alma porteña

El salón de El Hipopótamo mantiene su atmósfera única, con cierta penumbra que resalta la calidez de su mobiliario. Entre los elementos más distintivos se encuentran los carteles enlozados de época:

- Aperitivo Campari (azul, amarillo y blanco)
- Prefiera una Gardini, la mejor máquina para coser y bordar (rojo y amarillo)
- Cigarrillos 43. Libres de todo trust (azul, rojo y blanco)

Junto a ellos, otros afiches y carteles pintados refuerzan el carácter nostálgico del lugar:

“Distribuidor autorizado Singer”, “Pianos Beissler Pitzer son los mejores”, “Grappa Montefiore”.

Una columna metálica verde cargada de jamones contrasta con el lacre-rojizo del cielorraso, mientras que una gran heladera de madera exhibe viejos sifones y una balanza de dos platos.

Un gran espejo con ornamentaciones en madera pintada refleja la cotidianeidad del bar, mientras que el doble ruido de la máquina Express anticipa el placer de un café caliente. En el sector reservado, se destacan las láminas enmarcadas del almanaque Duperial de 1944, con ilustraciones de Alcides Gubellini sobre escenas y tipos porteños.

Lugar de encuentro de la cultura

A lo largo de los años, El Hipopótamo ha sido un lugar de encuentro para artistas, escritores y cineastas. En su interior se han filmado escenas de películas como: *Despábilate amor*, de Eliseo Subiela y *Las cosas del querer II* de Jaime Chávarri, con Ángela Molina, Manuel Bandera y Darío Grandinetti

Entre sus mesas se sentaron personalidades como Tita



El interior de El Hipopótamo:
con espíritu porteño
y publicidades de otras épocas



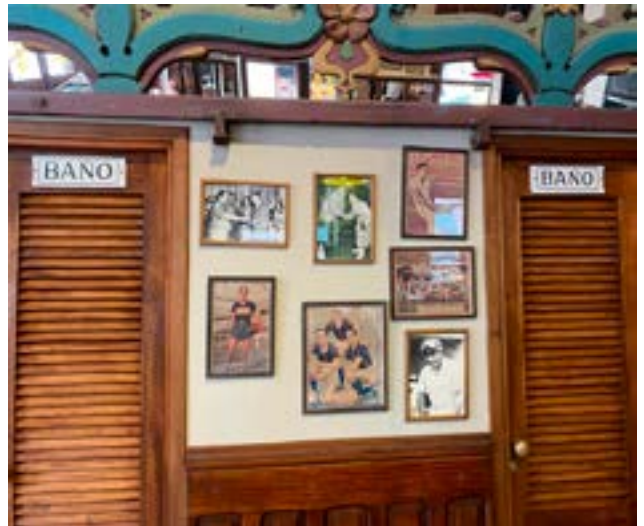
Merello, Ernesto Sábato, Osvaldo Soriano, Ulises Dumont y Juan José Campanella. También fue un espacio de debate y reflexión para muralistas como Gerardo Cianciolo y Marcelo Carpita, quienes compartieron ideas con los ilustres mexicanos Adolfo Mexiac y Alberto Híjar.

Desde su ubicación privilegiada, la ciudad se observa con una estética cinematográfica. La línea roja del toldo enmarca el paisaje por la calle Defensa.

En la esquina, los vestigios del viejo Buenos Aires per-



sisten: cuatro vías de tranvía, truncas en Brasil y en Defensa hacia Garay, pero brillantes y paralelas en su huida hacia Martín García.



El deporte no podía estar ausente

En las paredes, presencias de figuras del espectáculo argentino

Una carta que equilibra tradición y modernidad

El Hipopótamo mantiene su esencia de bodegón porteño, con platos icónicos como bife con lomo a caballo, pizetas, pastas caseras y una picada de veinte platitos. También conserva los clásicos que lo hicieron famoso, como los panchos con salchicha alemana y los ñoquis de papa.

Sin embargo, Santiago y su equipo han sumado opciones que dialogan con las nuevas generaciones sin traicionar la identidad del bar. “Los clientes buscan más que un café o un plato: quieren conectar con un pedazo de Buenos Aires”, explica el chef Santiago Amín.

Un modelo de preservación y desarrollo gastronómico

La puesta en valor de El Hipopótamo no solo fortalece la identidad del barrio, sino que demuestra el impacto positivo que tiene la recuperación de los Bares Notables en la ciudad. Ubicado en una esquina privilegiada, su dinamismo atrae tanto a vecinos como a turistas, quienes encuentran aquí un espacio donde la historia sigue viva.

Este modelo de gestión, donde el rescate patrimonial y la viabilidad económica van de la mano, marca un camino para otros empresarios gastronómicos que buscan consolidar el acervo cultural porteño.



Gastronomía con
sabores
bien
porteños



Fuentes

“Cafés Notables de Buenos Aires Aires “Tomó II
www.mediafire.com/file/hwid89pfpzkplk/cafes_notables_de_buenos_aires_tomo_II_Dante.pdf
CLARIN Gourmet

“En San Telmo, reabrió un querido bar del año 1909 con cocina de bodegón y un plato estrella: bife con lomo a caballo”

11/1/2025



Centenario de la visita de Einstein a la Argentina

Por Susana Rodríguez Parera

1925. Una aproximación a esos tiempos:

La ciudad terminaba de despabilarse de los festejos del Centenario. En 1922 había sido elegido Presidente Marcelo T. de Alvear.

En la calle Florida, entre 1913 y 1915, se erigió el precursor de los rascacielos porteños, la famosa *Galería Güemes*, obra del arquitecto italiano Francisco Gianotti.

En 1919, el empresario Luis Barolo encomendó a otro arquitecto italiano, Luis Palanti, la construcción del edificio más alto de toda América del Sur: el *Palacio Barolo*.

La ciudad crecía no solamente al ritmo del cemento, sino que gracias a la inspiración de Carlos Thays, “*el creador de la sombra de Buenos Aires*”, se iba convirtiendo en una de las ciudades más hermosas y saludables del mundo, superando a Berlín en la cantidad de árboles.

El 1° de diciembre de 1913 arrancó desde la estación Plaza de Mayo el primer “tranvía subterráneo” que concluyó su travesía en la estación de la Plaza Once de Septiembre (Miserere) llevando a bordo al Vicepresidente de la República, Victorino de la Plaza y al Intendente Municipal Joaquín S. de Anchorena.

Los autos se transformaron en una pasión porteña y en 1924 la compañía Ford anunció que acababa de montar el vehículo N° 100.000.

La potencia, la vitalidad y la belleza de Buenos Aires atrajo a innumerables personalidades del mundo: el Príncipe Humberto de Saboya, en 1924 y el Príncipe de Gales Eduardo de Windsor, Le Corbusier, el conde de Keyser-

ling, Rabindranath Tagore, Albert Einstein.

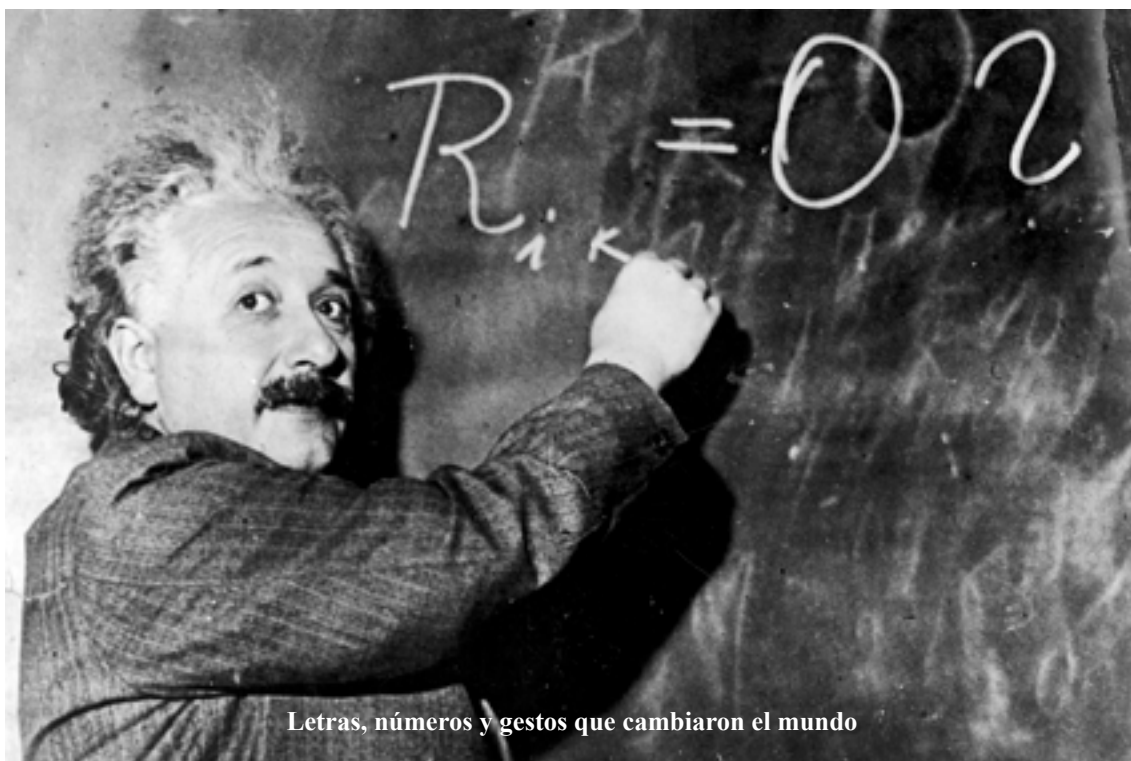
Breves antecedentes de la visita de Albert Einstein

Juan María Gutiérrez, además de poeta, escritor, juríconsulto, historiador, fue un importante promotor de la actividad científica y técnica en la Argentina. Ocupó el cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires desde 1861 hasta su jubilación en 1874. En 1865 refunda el Departamento de Ciencias Exactas. En 1870, en la primera tanda de graduados, se encontraba, además del Ing. Huergo, el más joven de todos ellos, Valentín Balbín, que obtuvo su título a la edad de 19 años. Balbín viajó a Europa y quedó fascinado por las nuevas aplicaciones de la matemática. Volvió al país con la intención de desarrollar esa disciplina y la física. Para ello, convenció a Jorge Duclout, un ingeniero de origen francés y figura reconocida internacionalmente, de venir a la Argentina para hablar sobre las nuevas corrientes en el campo de la física.

Duclout, quien había sido compañero de Einstein en el Instituto Politécnico de Zurich, se radicó en el país, fue profesor de Ingeniería en la UBA y quien intervino para que el Premio Nobel viniera a Argentina. A la llegada del ilustre científico, Duclout se encontraba enfermo por lo que Einstein fue a visitarlo a su casa de Ezeiza.

Disertaciones de Einstein en Argentina

Einstein hizo su presentación académica el 29 de marzo



Letras, números y gestos que cambiaron el mundo





Einstein, además de sus desvelos por la física, cultivaba el gusto por la música

de 1925 en el Salón de Actos Públicos del Colegio Nacional Buenos Aires. Posteriormente hubo conferencias en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (lo dictó en el Aula Magna del edificio (hoy demolido), que ocupaba el sector central del frente de la Manzana de las Luces sobre la calle Perú). Entre el numeroso público de científicos, intelectuales, artistas, escritores, estudiantes universitarios, se hallaba el joven fisiólogo Bernardo Houssay, que sería Premio Nobel de Medicina en 1947.

Dio también una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras, visitó la ciudad de La Plata y dio dos conferencias en la Universidad de Córdoba.

Conoció a Leopoldo Lugones en la Liga de las Naciones (institución precursora de la ONU) donde habían compartido encuentros con Marie Curie, Henri Bergson, Thomas Mann. Además de la UBA y de la Asociación Hebraica Argentina (hoy Sociedad), Lugones contribuyó a la convocatoria para traer a Einstein a la Argentina.

Se cuenta que ambos, poeta y científico, paseaban tomados del brazo y conversando por la calle Florida hacia la avenida Santa Fe rumbo a la casa del escritor.

Durante su estadía en Buenos Aires se alojó en la mansión del acaudalado comerciante de origen judeo alemán Bruno Wassermann (hoy Embajada de Australia), en el barrio de Belgrano. En la esquina de Villanueva y Zabala se encuentran dos placas que recuerdan su visita a Buenos Aires.

La fama de Einstein

Esta condición no se aplica a otros actores de la ciencia y la tecnología; su fama no decae debido quizás, a su

histrionismo, a su capacidad de encontrar metáforas para exponer sus conceptos.

Su reconocido humanismo, el estilo casi literario de sus artículos que llegaban de una manera accesible aún a personas que no tuvieran conocimiento matemático, lo convirtió en el científico favorito del gran público.

En 1905, “annus mirabili” (año milagroso), el joven Einstein, de 21 años, revolucionó el mundo de la física con tres estudios publicados en los *Annalen der Physik*. En el primer trabajo, explicaba el movimiento desordenado de partículas suspendidas en un fluido (*movimiento browniano*); en el segundo hablaba de cómo se irradiaba la luz (*efecto fotoeléctrico*, por lo que recibe el Premio Nobel en 1922). Y en el tercero, describía la *teoría de la relatividad especial*. En este último aparecía su célebre fórmula $E=mc^2$.

Antes de Einstein, se pensaba que el espacio y el tiempo eran marcos fijos de referencia y que no eran afectados por lo que sucedía en ellos. Con la irrupción de la teoría de la relatividad, la antigua idea de un universo inalterable y eterno fue reemplazada por un universo dinámico, en expansión, que tiene un origen y tendrá un final.

En el marco de esta conmemoración del centenario de la visita de Albert Einstein a la Argentina, tiene lugar la exposición “Einstein en la Manzana de las Luces”.

El ingreso, libre y gratuito, se realiza por Perú 222, de miércoles a domingo entre las 11:00 y las 18:00 hasta el 31 de mayo.

Diversas actividades acompañarán la exhibición y la programación puede consultarse en la página web del Complejo: <https://manzanadelasluces.cultura.gob.ar/>



Nuestros sandwiches de miga
son ideales para el momento del té,
de la cerveza o simplemente
del relax que invita a disfrutarlos...



